

:: RESEÑA

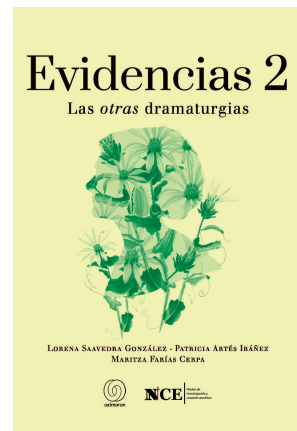
Lorena Saavedra González, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa  
*Evidencias 2. Las otras dramaturgias*

Santiago, Chile: Ediciones Oxímoron, 2024.  
478 pp.

Por Ismael Rivera L.

Editor

ismael@oximoron.cl



Me pidieron escribir unas palabras<sup>1</sup> sobre *Evidencias 2. Las otras dramaturgias* (Ediciones Oxímoron, 2024) ya que la querida Nora Fuentealba tuvo unos inconvenientes para acompañarnos hoy. Comienzo así, a nombre de Ediciones Oxímoron, con un afectuoso abrazo a la distancia para Nora.

Agradezco también, a nombre de la editorial, a Teatro Sidarte por cobijarnos esta noche. Es lindo cuando las salas se abren para algo más que el teatro. Gracias a los técnicos, equipo de producción y a su directora Javiera Vio.

Dicho esto, quisiera comenzar, cómo no, por el comienzo. Porque este segundo tomo de *Evidencias. Las otras dramaturgias* no se pueden concebir sin el primero, publicado hace ya cuatro años. Recuerdo cuando las NICE (Núcleo de Investigación y Creación Escénica), así son popularmente conocidas Pati, Lorena y Mari, se acercaron a la editorial a proponernos ese primer tomo. En realidad, no era una antología, sino un ensayo en el que daban cuenta de su infatigable investigación. Mientras escribían, fue surgiendo la inquietud del acceso a las obras que estaban analizando. ¿Cómo hablar de obras que no estaban al alcance? ¿Valía la pena publicar un ensayo sobre obras que nadie podía leer? Así, el proyecto sufrió su primera mutación, transformándose en una antología con características de mamotreto: doce obras, doce dramaturgias del siglo XX.

1 *Palabras leídas en el lanzamiento del libro Evidencias, las otras dramaturgias*, el 23 de agosto de 2024 en la sala principal del Teatro Sidarte, Santiago, Chile.

El proceso que siguió fue largo: fotos tomadas a escondidas en la biblioteca, transcripciones eternas de las obras, ilustraciones maravillosas de Francisca Veas.

Este cambio fue clave, creo, para que la recepción de *Evidencias* fuera la que fue. La primera antología de mujeres dramaturgas de la historia de Chile. Año 2020, y recién se publicaba la primera antología de dramaturgas chilenas. Les dejo un segundo para que piensen en eso. 2020. Primera antología de dramaturgas chilenas.

Este primer volumen, que en ese momento no se sabía que sería un primer volumen, no solo incluía las doce obras. Como ya se mencionó, incluía la investigación llevada a cabo y dejaba un saldo de 119 obras de teatro y más de 45 dramaturgas. Mucha evidencia. Ese gesto, ese germen, fue haciendo eco en distintos proyectos que otras mujeres han ido levantando desde esos años hasta hoy, cada uno con sus características propias. *Evidencias*, el libro, se erigió así, como su nombre lo indica, como la prueba necesaria para demostrar que nuestro canon dramático había dejado, deliberadamente, afuera a las mujeres, salvo por Isidora Aguirre, y una que otra mención a María Asunción Requena. Omitir a más de cuarenta y cinco dramaturgas no es un accidente. Recuerdo que la colectiva AUCH (Autoras chilenas) levantó por esos años la consigna “Cuestiona tu canon”. Eso es, precisamente, lo que hizo NICE. A cuatro años de esa publicación —que ya habita bibliotecas personales y universitarias, que se ha hecho parte de las bibliografías en las escuelas de teatro, que ya tiene un documental liberado en *Youtube*<sup>2</sup>, que posibilitó una gira a España y una residencia en La Serena, que se transformó, sin quererlo, en canon también— nace *Evidencias 2*.

Este segundo tomo, hay que decirlo, tiene su origen en el clamor popular. En cada presentación de *Evidencias, las otras dramaturgias*, de norte a sur, se preguntó por un segundo volumen. Obras había, ganas de hacerlo también. La necesidad seguía intacta. Aquí estamos hoy. Diez obras más y cinco dramaturgas que se agregan a las publicadas en el primer tomo. Las obras que integran *Evidencias 2, las otras dramaturgias* son: *La familia Busquillas* de Elvira Santa Cruz (1918), *Orgullo infundado* de Rosa Idilia Cabrera (1926), *Nina* de Gloria Moreno (1935), *Pan caliente* de María Asunción Requena (1967), *Tela de cebolla* de Gloria Cordero (1972), *Retablo de Yumbel* de Isidora Aguirre (1986), *Tálamo* de Inés Stranger (1996), *La niña descubierta* de Tania Báez (1998), *El gran desembarco de las reinas del mambo* de Malucha Pinto y Paulina Hunt (2000) y *Juana de Arco. El misterio de la luz* de Coca Duarte (2000). Menciono también a las que integran *Evidencias, las otras dramaturgias*: *Sentimientos vencidos* de Luisa Zanelli (1919); *Melchorita* de Rosa Idilia Cabrera (1924); *Mar* de Gloria Moreno (1936); *Deshonra* de Ana Ayala (1941); *Campamentos* de Dinka Ilic (1955); *La telaraña* de Gabriela Roepke (1958); *El camino más largo* de María Asunción Requena (1959); *¿Quién tuvo la culpa de la muerte de la María González?* de Isidora Aguirre (1969); *Cariño malo* de Inés Stranger (1990); *Que nunca se te olvide que no es tu casa* de Lucía de la Maza (1997); *Por encargo del olvido* de Ximena Carrera (2000) y *Voces en el barro* de Mónica Pérez (2000).

Un punto en el que quisiera detenerme, habiendo ya hablado de la edición de estos libros, es en cómo me enfrenté a ellos como lector. A través de cada una de las obras de *Evidencias 1 y 2*, somos capaces de leer y conocer la sociedad chilena, las problemáticas que la han atravesado

2 <https://www.youtube.com/watch?v=xYCBSnk-MRE>

a lo largo de un siglo, las formas que esta adopta y cómo los cercos de poder se van moviendo; cuáles han sido los vaivenes y los roles de las mujeres en nuestro país; cuáles sus anhelos y sus luchas. Destaco la precisión con que las autoras desentrañan, en cada obra, el rol que la familia, la iglesia y el Estado han jugado, incluso hasta hoy, como piedra de tope para la emancipación de la mujer. Y es que estos dos volúmenes nos develan las reflexiones de las dramaturgas frente a la sociedad que les tocó vivir, escritoras que decidieron pensarse a ellas mismas y representarse a ellas mismas y su heterogeneidad. ¿Con qué imagen de la mujer nos encontrábamos en el teatro, si solo conocíamos obras escritas por hombres? ¿Hasta cuándo los hombres seguirían escribiendo cómo es (debe ser) la mujer, como si una sola mujer hubiera?

Así, estas reflexiones son volcadas en forma de dramaturgia, para ser montadas y compartidas con mujeres y, tal vez, con los maridos y los amigos de los maridos de otras mujeres. Porque estas obras reflejan también cómo nos han visto ellas a nosotros, los hombres, a lo largo de estos cien años. Me es imposible no mencionar las didascalias de algunas obras en las escenas en las que mujeres son abordadas por hombres. Pienso en *Campamentos*, pienso en *Nina*, pienso en *Voces en el barro*, pienso en *Pan caliente*. Ahí, en esas acotaciones, vemos cómo nos ven. Lo que el diálogo muestra camuflado, violencia subterránea, sutil, es expuesta utilizando las herramientas de la dramaturgia. Aparece la crudeza del cómo nos representan en sus textos. Y destaco esto porque es necesario, como hombres, ver nuestro reflejo en un espejo que nos muestra otra mirada, lejos de la autopercepción de héroes proveedores de seguridad. Invito a dejarse remover los cimientos en los que se ha erigido nuestra crianza.

Todo lo mencionado anteriormente le entrega a estas antologías un valor que excede al teatro, que excede a la literatura, y que las transforma en un documento histórico que permite ahondar, analizar, conocer y reconocer el siglo XX en Chile. El silencio dice mucho. La omisión de estas obras de la historia teatral nos muestra las formas en que se construyeron también los relatos oficiales y los imaginarios sociales. Como decía Gabo Ferro, en su faceta de historiador: "Al hacer historia, vale lo mismo una canción popular que un documento oficial del Estado". Así, estas obras se vuelven susceptibles de múltiples análisis, desde perspectivas de género, históricas, sociológicas, literarias y políticas, por nombrar algunas.

Me ocurre también, al leer los agudos ensayos que prologan cada volumen (cada uno podría ser un libro en sí mismo, por cierto), que veo en su escritura reflejada la forma en que NICE concibe su labor. Quisiera destacar cómo logran fundir las reflexiones de cada una, desde sus inquietudes particulares, en una escritura que hace olvidar las seis manos que la concibieron. Este mérito me parece un reflejo de una forma de trabajo que cree en lo colectivo, en la confianza y en la horizontalidad. NICE abrió sus preguntas al público, compartió con nosotras, nosotres y nosotros lo que encontraron cuando decidieron encarar su vacío. Ante la pregunta por la ausencia de dramaturgas en la historia teatral, tomaron la decisión de hacerse cargo, de hundir las manos en la tierra, y de exhumar del olvido estas obras. Dejan, como un acto de justicia, dos libros que entregan referentes a toda una nueva generación, y que le dice a las que llevan años escribiendo: "nunca estuvieron solas".

*Evidencias* reúne. Como escribieron Pati, Lorena y Mari: "Por las que ya no están y por las que vendrán" (60).

**Obras citadas**

Ferro, Gabo. "Puerto Cultura – Gabo Ferro". *Youtube*, subido por sirjohnpenguin, 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=fkeOblJ2JMQ>

Saavedra González, Lorena, Patricia Artés Ibáñez y Maritza Farías Cerpa. *Evidencias, las otras dramaturgias*. Santiago: Ediciones Oxímoron, 2020. Impreso.